

Revista Médica del IMSS

Volumen
Volume **43**

Número
Number **6**

Noviembre-Diciembre
November-December **2005**

Artículo:

Editorial

Un panorama de la educación a distancia

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Instituto Mexicano del Seguro Social

Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

Others sections in this web site:

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



medigraphic.com

Un panorama de la educación a distancia

Norma Magdalena Palacios-Jiménez

Coordinadora médica del Programa de Investigación Educativa,

Coordinación de Educación en Salud,

Instituto Mexicano del Seguro Social.

Dirección electrónica: norma.palacios@imss.gob.mx

Introducción

Desde cierta perspectiva educativa se considera a la educación a distancia como “situaciones de enseñanza y aprendizaje en las que el docente y el alumno están geográficamente separados y supeditados a apoyarse en materiales electrónicos para la consecución de dicho proceso, además de que la enseñanza a distancia corresponde al profesor, y el aprendizaje a distancia corresponde al alumno” (Keegan, 1982).

Para algunos investigadores de esta modalidad, la educación a distancia tiene un sinfín de atributos como “amplia cobertura para aquellas poblaciones estudiantiles dispersas geográficamente y en particular que se hallen en zonas periféricas sin instituciones educativas próximas; enriquece los recursos de aprendizaje y soslaya la dependencia de la enseñanza *cara a cara*; personaliza el proceso de aprendizaje para garantizar una secuencia que responda al ritmo del estudiante; promueve las habilidades para el trabajo independiente y para el esfuerzo autorresponsable; garantiza la permanencia del estudiante en su medio cultural; alcanza niveles de costo decreciente luego de coberturas amplias” (Kaye, 1979).

La educación a distancia fue producto de los cambios económicos y sociales acontecidos durante la segunda mitad del siglo XIX. Estas modificaciones sociales fueron conformando un contexto que facilitó el desarrollo y el avance de esta modalidad. Dichos cambios obviamente repercutieron en el ámbito educativo y en la manera de aproximarse a la cada vez más avasallante información, la cual en un principio estaba confinada a lugares definidos como la escuela, la universidad, los archivos, las bibliotecas y las instituciones formativas. En la actualidad existe una innumerable cantidad de información digital circulando por las redes (Internet) que desborda y abruma al usuario de esta tecnología, sin favorecer en grado alguno la posibilidad de diferenciar, por un lado, lo esclarecedor, lo válido, lo relevante y, por el otro, lo confuso, lo inválido o lo irrelevante.

Así mismo, desde la aparición de esta modalidad formativa ha surgido un sinúmero de situaciones de índole económica, política y social que la han descalificado o enaltecido sin claros fundamentos, sin embargo, últimamente ha logrado posicionarse como una alternativa de la educación presencial, de la misma forma que ésta ha sufrido cambios por el uso cada vez mayor de recursos tecnológicos.

Etapas

La educación a distancia ha pasado por diversas etapas: enseñanza por correspondencia, enseñanza multimedia, enseñanza telemática y, por último, enseñanza colaborativa basada en Internet.

La *enseñanza por correspondencia* fue el primer tipo de educación a distancia, comenzó a finales del siglo XIX y principios del XX. Los medios disponibles para el aprendizaje eran los materiales impresos y los servicios postales, y poco a poco se fueron añadiendo las grabaciones en voz. No había guías de estudio para los alumnos, sino que simplemente eran clases tradicionales presenciales reproducidas e impresas. Luego se fueron introduciendo guías para ayudar al estudiante, actividades complementarias a cada lección, cuadernos de trabajo, ejercicios y de evaluación, para generar relación entre el estudiante y el centro que avalaba dichos estudios.

A partir de estas experiencias se da a conocer la figura del tutor u orientador, quien da respuesta por correo a las dudas, devuelve los trabajos corregidos y estimula al alumno. Los únicos medios de interacción eran la correspondencia y el teléfono.

La segunda etapa, la *enseñanza multimedia*, tiene lugar a partir de 1960 con la creación de las universidades abiertas, basadas en la combinación de varios medios de comunicación como el teléfono, la televisión y los recursos audiovisuales.

En España, la Universidad Nacional de Educación a Distancia generó múltiples propuestas (grado y posgrado) para una gran cantidad de estudiantes de todo el mundo.

En la tercera etapa, *enseñanza telemática*, el desarrollo de esta modalidad está ligado a la evolución de las tecnologías de la información y la comunicación, sobre todo a partir de 1970. Esta fase se caracteriza por la inserción de las teleco-

municaciones con otros medios educativos; surge la formación a distancia interactiva con el empleo creciente del CD-ROM.

La cuarta etapa, *enseñanza colaborativa basada en Internet*, surge a partir de los años noventa del recién siglo pasado, con la enseñanza abierta y a distancia, teleformación o formación virtual en Internet.

Los recursos que se utilizan, además de los relativos a las etapas anteriores, pueden ser enviados a través de la web. Los medios de interacción constituyen la base de esta etapa, son herramientas de comunicación de tipo sincrónico (chat, videoconferencias) o asincrónico (correo electrónico, foros de discusión).

En esta modalidad el alumno toma un papel activo y autogestor y, por otro lado, el profesor o tutor se transforma en guía y facilitador del proceso.

Papel del Internet en la educación a distancia

La educación a distancia es considerada una modalidad alternativa a la presencial, en la cual el alumno se ve liberado de horarios y lugares a los que debe acudir.

Estas tecnologías han permitido de alguna manera que se establezca cierto grado de interacción entre los alumnos y el tutor, y entre los alumnos mismos.

Desde la perspectiva de algunos autores, las nuevas tecnologías de la información aplicadas a la formación poseen algunas particularidades:

- a)* Formación individualizada.
- b)* Planificación del aprendizaje por el alumno.
- c)* Estructura abierta (el alumno elige los contenidos que más le interesan).
- d)* Interactividad.

Sin embargo, la tecnología por sí misma no propicia la interacción y el proceso de aprendizaje. Esta modalidad debe conducirse a través de guías para los alumnos, de una comunicación fluida y frecuente entre alumno y tutor, de un estímulo constante hacia la tarea, de la posibilidad de generar debates entre los alumnos, de la pericia para suscitar desafíos que propicien que el alumno elabore su propio conocimiento, de

una relación individualizada y respetuosa entre el alumno y el tutor, facilitando que éste exprese sus avances y confusiones. Vistas desde una perspectiva menos penetrante, estas tecnologías serán simplemente un modo rápido de mandar contenidos y exámenes para el alumno, donde el profesor se verá desdibujado y se tornará en un mero corrector de tareas. Además, el fenómeno de la globalización ha ocasionado que las nuevas tecnologías se expandan y lleguen a los sitios más remotos, sin una claridad de parte de los promotores de su uso, de sus verdaderos alcances y limitaciones, suscitando necesidades ficticias de obtener sin retraso más y más recursos tecnológicos que al paso del tiempo se vuelven redundantes y rebasan cualquier factibilidad de adquirir lo “más novedoso”.

Desde una visión ingenua, se ha considerado que la educación a distancia tiene un fundamento democratizador, porque intenta insertar a la mayor cantidad de población al sistema educativo; sin embargo, hoy en día sus objetivos están más dirigidos a la promoción académica,

la calificación curricular, o a la venta de títulos de manera flexible y accesible, desvirtuando sus propósitos iniciales.

Los verdaderos retos de la educación a distancia no consisten en el aprovechamiento de las tecnologías en turno, sino en:

- Propiciar el uso de las tecnologías educativas de una forma crítica y reflexiva.
- Impulsar las condiciones para que sus programas estén soportados por un proyecto de investigación, como un medio de reflexión que permita realizar replanteamientos de la propuesta educativa.
- Evaluar los alcances y limitaciones de esos programas en su contexto de aplicación.
- Fortalecer la interactividad entre alumnos y tutores, alcanzando una comunicación estrecha y permanente.
- Supeditar los alcances de los programas a una propuesta educativa fuerte y no al uso de los recursos tecnológicos disponibles (multimedia, hipermedia, etcétera).■

**Norma Magdalena
Palacios-Jiménez.
Un panorama
de la educación
a distancia**

